

LO NATURAL Y LO ARTIFICIAL

ÚNICO CRITERIO DE DISTINCIÓN

RESULTADO DE APLICARLO Á NUESTRA CONDUCTA SOCIAL.

Leyendo la crítica que Nordau hace del consejo supremo de Tolstoí y de Rousseau: «Volvamos á la naturaleza»; nos ha parecido que cuantas veces esta cuestion ha sido discutida, se ha descuidado aclarar el concepto indefinido y ambiguo que se tiene, acerca de las condiciones *necesarias y suficientes* para que un producto ó un proceso pueda ser calicado como natural ó como artificial.

Mientras se incurra en esta omision, en vano han de buscarse resultados incontestables.

El problema puede enunciarse en los siguientes tórminos:

Nuestra civilizacion, ya mismo, constituye una felicidad, un progreso del que podemos regocijarnos; ó bien, constituye una desgracia á la que es preciso sustraerse, una actividad contraria á la naturaleza y que engendra toda clase de males.

He aquí en resumen, lo que Tolstoí aconseja debe hacerse para volver á la vida natural: «Es preciso abandonar la ciudad, sacar de las fábricas al pueblo, establecerse en el campo, hacer trabajo manual: el objeto de todo hombre, debe ser la satisfaccion por si mismo en todas sus necesidades.»

Nordau contesta: «La naturaleza es en nuestro planeta el enemigo que debemos combatir, delante al cual no tenemos derecho de deponer las armas. Para conservar nuestra vida debemos crear condiciones artificiales complicadas al infinito: cubrir nuestros cuerpos, construir un abrigo sobre nuestras cabezas, amontonar provisiones para los numerosos meses del año durante los cuales la naturaleza nos rehusa todo alimento»

«La «vuelta á la naturaleza» en nuestros grados de latitud, significa la vuelta á la muerte por el hambre y el frio, á ser despedazados por los lobos y los osos.»

Tiene razon Nordau contra Tolstoí en que la especie humana, por su rápido crecimiento tiene necesidad de la cooperacion industrial, de la division del trabajo, para no perecer de hambre y frio; pero se equivoca en considerar la industria humana como *artificial*, como contraria á la naturaleza.

Se equivoca porque da una falsa interpretacion á los términos, *natural y artificial*.

Para evitar todo malentendido hay que definir estas palabras.

Frecuentemente se identifica lo natural con lo que no ha sufrido la accion del hombre: un trozo de hulla es un producto natural; en cambio una silla es un producto artificial. Pero esta distincion fundada en la intervencion que pueda, ó no, tener el hombre en la formacion de una cosa, es enteramente injustifica-

La expansion
Univ. del., a.º 1,
febr. 1896.

ble. Si podemos llamar naturales á *todas* las modificaciones ocasionadas á la materia, por efecto de las aguas tambien podremos llamar naturales á todas las modificaciones ocasionadas por el hombre: las aguas y el hombre son causas naturales y los efectos por ellas producidos, lo son segun leyes naturales.

La diferencia entre lo natural y lo artificial, no consiste en la intervencion de la voluntad humana en los fenómenos; sinó en el grado de oposicion en que un agregado ú otro se mantiene en presencia del conjunto de agregados de fuerzas que lo rodean y tienen accion disolvente sobre él. Si el agregado, en circunstancias ordinarias, resiste poco, decimos que es artificial; si resiste mucho, decimos que es natural.

Una fuerza, una idea, una pasion que no puede mantenerse lucha con otras fuerzas, ideas, pasiones, sinó á condicion de perder energia hasta desaparecer, son productos artificiales.

Segun la explicacion que acabamos de dar, las mismas fuerzas inorgánicas en su juego espontáneo no están exentas de la propiedad de engendrar combinaciones artificiales que por ser menos frecuentes ó porque están menos á la vista, son negadas por la opinion vulgar que hace del hombre el único artifice.

Segun la manera corriente y falsa de concebir lo natural, la sociedad sin sus funciones diferenciadas (industria, sistema político, etc.) donde el hombre no ha reobrado sobre sí mismo, ni sobre las condiciones de su medio físico, es la sociedad natural.

Entonces el régimen industrialista, bajo el que hoy vivimos, es completamente artificial, y los Tolstoï dicen: huyamos de este artificio, fruto de las ineptitudes de la ciencia, combinadas con nuestros malos hábitos.

Pero si aplicamos nuestro criterio, plenamente justificado por la ciencia, veremos que ni el hombre primitivo, tal cual lo imagina Rousseau, ó tal cual fué realmente, ni el blanco actual viven en armonia con la naturaleza; y que no se trata de «volver á la naturaleza» sinó de marchar hácia ella.

Quedaria por averiguar si de este término, nos hallamos mas distantes en la época presente, que lo estabamos en aquella edad, que probablemente nunca existió, en que los hombres disfrutaban por igual de la paz, y de la agricultura. ¿Que piedra de toque podriamos consultar?—Existe una y es el sufrimiento. Cuando sentimos dolor intenso y continuado, es seña que la salud se quebranta, la regresion se opera y la muerte se aproxima. Merced al placer y al dolor el animal busca lo que conviene y evita lo que perjudica su organismo.

Supongamos que, segun nos lo hace presumir la literatura contemporánea, los datos estadísticos y nuestra experiencia personal; en este siglo la humanidad está enferma y sufre mas que en cualquier otro de los pasados: esto por si solo no probaria nada en contra de la civilizacion, porque este malestar po-

dria ser transitorio:—100, 200 años son un instante en la vida de nuestra especie, si se considera que ya lleva cuando menos 300.000 años de duración.

Indudablemente comparados al hombre primitivo, estamos a mayor distancia del hombre natural, hemos retrocedido, los actuales Vedas de los Bosques por ejemplo, nos aventajan; nos hemos deformado; pero seguramente llevamos en nosotros mismos, gérmenes nuevos, un potencial de acercamiento a la perfección, a la vida feliz, infinitamente superior al del salvaje honrado y apacible.

En presencia del momento histórico que atravesamos, no podría negarse la existencia de esa energía potencial, puesto que ya comienza a transformarse en energía actual: la malísima adaptación del hombre al hombre; el industrialismo excesivo, engendrador de la miseria, del crimen, de la locura, la degeneración, la lucha de clases, etc; la existencia de los gobiernos que fomenta las guerras nacionales, la explotación del hombre por el hombre, el egoísmo, la hipocresía y la vanidad, é impide la libertad individual; todo esto está en vísperas de corregirse: el industrialismo excesivo decaerá, y los gobiernos perderán su imperio poco a poco hasta desaparecer. Nos autoriza a afirmar el hecho de ver, de día en día, aumentarse el número de personas que eso quieren.

Para concluir, volviendo a nuestro concepto de *lo artificial*, diremos que solo por el hábito que tiene nuestra inteligencia de considerar las cosas en movimiento, es que podemos hablar de la existencia de cosas artificiales. Absolutamente todo lo existe en un instante dado, es natural; solo que algunas cosas presentan una tendencia a debilitarse hasta la eliminación, mientras otras muestran una tendencia a persistir arrollando las fuerzas contrarias.

El grado de estabilidad al través del tiempo da la medida del grado de naturalidad.

J. MOLINA Y VEDIA.

En el mundo civilizado, se produce por todas partes un movimiento hacia el estado de naturaleza, un movimiento contrario a la civilización; muchos individuos *conscientemente ó inconscientemente* se persuaden de que la absoluta autonomía del individuo ó sea la total extinción de la Autoridad, disminuiría rápidamente sus sufrimientos y haría posible la conquista de su felicidad; muchos individuos sienten profundo disgusto, profunda aversión por los placeres que no pueden compartirse y que tienen por correlativo el dolor de sus semejantes.

El placer de la venganza, de la dominación, de la avaricia, de la lisonja, de la lujuria, etc., se desvanece y se convierte en repugnancia. Al mismo tiempo estos individuos reconocen con más ó menos clarividencia que las pasiones intensas, las emociones tiernas y la actividad armoniosa de los elementos del espíritu, estúpidamente despreciadas hasta ahora, tienen un valor inmenso, que ellas solas contienen casi, el valor todo de nuestra propia vida. La pasión, dicen, es un precioso bien; pero no puede vivir en una sociedad cada vez más semejante a un vasto *mecanismo* que no exige de sus partes para su función total, más que una actividad simple, automática, ninguna consciencia, ninguna inteligencia.